



Llega a Chile la nueva novela del argentino Federico Andahaz

Los secretos de un escritor resentido

Acostumbrado a vender libros como pan caliente y a recibir el desprecio de la crítica, el autor trasandino entrega ahora un relato protagonizado por un grupo de pintores renacentistas que se pelean con muelas, dientes y uñas. A muerte, en realidad.

LEILA GUERRERO
Buenos Aires

Federico Andahaz, nacido en 1963, es un caso extraño dentro del panorama literario argentino: vende mucho y vive de lo que escribe, pero que sólo logra unos pocos.

Todo empezó con su novela "El anatomista", que en 1996 motivó un buen escándalo, cuando aún inédita ganó el Premio Formentor, pero la duela de la fundación que otorgaba el galardón se negó a entregárselo al vencedor el diploma correspondiente, porque consideraba que el relato no contribuía "a exaltar los valores más elevados del espíritu humano". El libro exaltaba nada más los valores del elitismo, ya que contaba la historia del médico renacentista Mateo Colón, quien se varaglosista de haber descubierto el centro del placer femenino.

"Me dieron la plata, pero nunca el reconocimiento", dice hoy Andahaz, quien, sin embargo, muy luego tuvo una dulce revancha: la novela fue publicada en 1997 por Planeta, y se convirtió en bestseller, con una venta de cien mil ejemplares en Argentina y traducciones a catorce idiomas. El efecto fue

inmediato: la crítica lo despreció. "Fue increíble. Después de que salió 'El anatomista', los mismos autores que me premiaron como jurado me empezaron a pegar", cuenta Andahaz.

Se, segundo libro, "Los piadosos", editado en 1998, también fue bestseller y también recibió críticas adversas. Y dos años más tarde publicó "El príncipe", una alegoría política del menemismo por la que volvió a recibir palcos por parte de los comentaristas literarios. Por lo mismo, ahora no espera nada "nada bueno, se entiende" de lo que la crítica vaya a decir sobre su nueva novela, que acaba de ser lanzada por Planeta en Argentina y ya se encuentra disponible en las librerías chilenas. "El secreto de los flamencos" -que así se llama la cosa- es una historia de espionaje, con un crimen de por medio, ambientada en el Renacimiento: los maestros florentinos dominan el secreto de la perspectiva y los flamencos conocen el misterio de los pigmentos, y, en su afán por apropiarse de la parte que

les falta para crear al pintor perfecto, ambas escuelas se enfrentan en una guerra monumental.

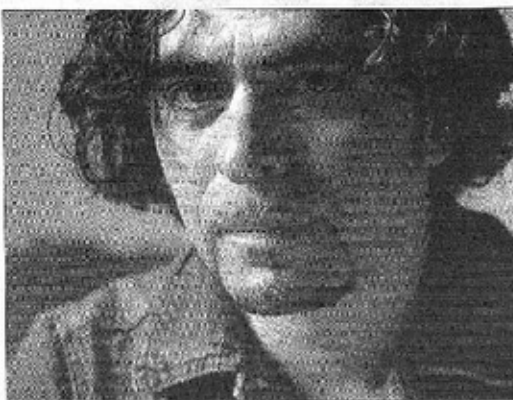
-En un pasaje de "El secreto de los flamencos" se dice que lo que le da a alguien derecho de llamarse maestro es tener discípulos. Usted ha criticado a los que se consideran maestros de la literatura argentina.

-Es que en Argentina tenemos maestros sin discípulos. Ahí, cuando alguien llega a los 70 años, es el maestro Fulano sólo porque tiene 70 años. Cuando Ernesto Sábato dijo en una feria del libro, hace dos años, que no había que leer nuevos autores, sino únicamente clásicos, dijo algo muy dañino para las nuevas generaciones.

-Sábato tiene una imagen de

escritor sufrido y usted refleja lo contrario: le gustan las motos Harley-Davidson, tiene una linda casa, vive bien.

-Acá está mal visto que alguien vive de la literatura. Uno puede dedicarse a actividades espurias o ser vendedor de autos o crítico literario, y no hay ningún problema, pero si además escribe, ahí está la prueba de su vida fraudulenta. Dicho de otro modo: si uno vive de la literatura, y no vende cosas usadas ni hace crítica literaria, es un hijo de puta. Al parecer, que si yo viviera de escribir folletos para laboratorios y en mis ratos libres escribiera libros que no se vendan, estaría bien. No entiendo esa ecuación. A mí me sorprendió mucho cuando un periodista fue



"Oswaldo Soriano ha sido el único escritor con el que me he divertido. Nos vimos una vez en un café y hablamos media hora de literatura y tres de fútbol", asegura Federico Andahaz.

a la casa de Sábato y dije: "Me asombré porque me encontré con un hombre humilde que en su casa tiene manchas de humedad". Pareciera que uno, para ser escritor, tiene que sufrir. No creo que voyas a cambiar el mundo porque dejes que las manchas de humedad se apoderen de tu casa.

-¿No le preocupa ser siempre vapuleado por la crítica o no tener demasiados amigos entre los escritores argentinos de su generación?

-Lo que me sucede cuando encuentro estas camarillas es que me aburro como una ostra. Oswaldo Soriano ha sido el único escritor con el que me he divertido. Nos vimos una vez en un café y hablamos media hora de literatura y tres de fútbol. En Buenos Aires los escritores no viven. Se la pasan hablando de literatura.

-Se suele decir que su actitud ante la crítica es de resentimiento.

-Es que yo creo que el resentimiento está muy mal visto, en circunstancias que no debería ser así. Me parece que muchas de las cosas buenas que uno hace tienen su punto de partida en el resentimiento. Cuando uno va a una editorial con una obra terminada y no se dignan a leerla, eso te genera un resentimiento feroz. Entonces uno vuelve a casa y se sienta a escribir sin pausa.

Los secretos de un escritor resentido [artículo] Leila Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerriero, Leila

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los secretos de un escritor resentido [artículo] Leila Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile